





Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

El inefable Roco del Campo

Poeta y prosista de significativa calidad, el escritor Antonio Roco del Campo nació en la ciudad de Talca hacia 1903, realizando sus estudios en su Liceo de Hombres. Más tarde sería inspector y bibliotecario del mismo establecimiento educacional y no contento con todo esto se dirigió a Santiago para ingresar a la Escuela de Leyes de la Universidad de Chile, estudios que abandonó para dedicarse al periodismo en una época de loco romanticismo juvenil.

Atrás quedaban sus sueños de muchacho y sus anhelos provincianos. El escritor Orlando Oyarzún Garcés nos dice que Antonio Roco del Campo "pertenecía a una excelente familia de provincia y, a su llegada a la capital, lucía romántica silueta con su respectiva melena y ojos verdes rodeados de oscuras pestañas. Posiblemente le había asfixiado el estrecho marco de la estrada ciudad piducana y, presintiendo que en la metrópoli podía superar sus posibilidades, se vino a la gran urbe confiado en su preparación y su cultura."

Lejos estaban estos propósitos luego que hubo obtenido un cargo en un diario santiaguino, ya que la noche larga e incitante, lo atrapó sutilmente con sus sathnicas insinuaciones. El joven provinciano se hizo bebedor, llevándolo al incumplimiento y a la irresponsabilidad en sus labores periodísticas. Una noche, estando de guardia en el periódico con algunos tragos de más en el cuerpo, olvidó solicitar a la agencia de Lotería de Concepción el número correspondiente al premio mayor de la fecha, y para salir del paso, inventó uno. Se armó la grande cuando apareció el verdadero agraciado y el periodista fue despedido sin otras consideraciones dignas de crédito.

Así perdía sus empleos Roco del Campo, al amparo de unas cuantas copas y con la noche metropolitana guilindole

los ojos. Sin embargo, cuando se plantaba era un hombre estudioso y responsable, como que en su tiempo escribió un libro que era infalible en cualquier lugar culto y social. Nos referimos a "Panorama y color de Chile" (1939), que era un volumen de amplia difusión en la diplomacia chilena y extranjera de aquel tiempo.

Antonio Roco del Campo pertenecía a la famosa pandilla que acompañaba a Pablo Neruda en sus errancias por la capital y sus notables cantinas. Junto a los escritores Diego Muñoz, Juvencio Valle, Julio Barrenechea, Ernesto Eslava, Homero Arce, Francisco Coloane, Gerardo Seguel o Hernán Cañas realizaban sus proezas. A los poetas y prosistas se agregaban pintores y músicos como Acario Cotapos, Julio Ortiz de Zúrate, Paschún Bustamante o Israel Roa. En esta forma frecuentaban el Zeppefin, el Alemán, el Jote y otros restaurantes agradables.

Lógico es que a la madrugada todos se retiraran a sus respectivos domicilios, salvo Roco del Campo, que no tenía el suyo. Sin trabajo estable no había pensión donde permaneciera mucho tiempo. Empero, la salvación estaba cercana y tranquila para el ilustre talquino: a las cinco en punto de la mañana se abrían las gruesas puertas de la iglesia de San Francisco para los cultos del día y hasta allí llegaba nuestro amigo para dormir reposadamente en sus bancas sagradas. Y después, a lavarse la cara en la pila de la pérgola vecina.

Muchas anécdotas se cuentan de nuestro personaje, pero muy pocos recuerdan que fue autor de "Historia del Liceo de Hombres de Talca" (1927), "Panorama y color de Chile" (1939), "Notas de folklore chileno" (1939) y "Tradiciones y leyendas de Santiago" (1941), toda una hazaña para este hombre que murió en 1941.

El inefable Roco del Campo [artículo] Marino Muñoz Lagos

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El inefable Roco del Campo [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile